

# más allá de las casas

*familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*



Alonso Rodríguez Díaz  
Ignacio Pavón Soldevila  
David M. Duque Espino  
(Editores)



**JUNTA DE EXTREMADURA**  
Consejería de Economía e Infraestructuras



Patrocinadores de la edición:

Servicio de Publicaciones de la UEX

Ayuda GR15010. Consejería de Economía e Infraestructuras de la Junta de Extremadura. Secretaría General de Ciencia, Tecnología e Innovación.

© Los autores.

© Universidad de Extremadura para esta 1ª edición.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

C/ Caldereros, 2 - Planta 2ª. 10071 Cáceres (España)

Tel. 927 257 041 ; Fax 927 257 046

E-mail: [publicac@unex.es](mailto:publicac@unex.es)

<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-9127-021-8.

Depósito Legal: CC-023-2018.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión:

Control P. 927 233 223. [estudio@control-p.eu](mailto:estudio@control-p.eu)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

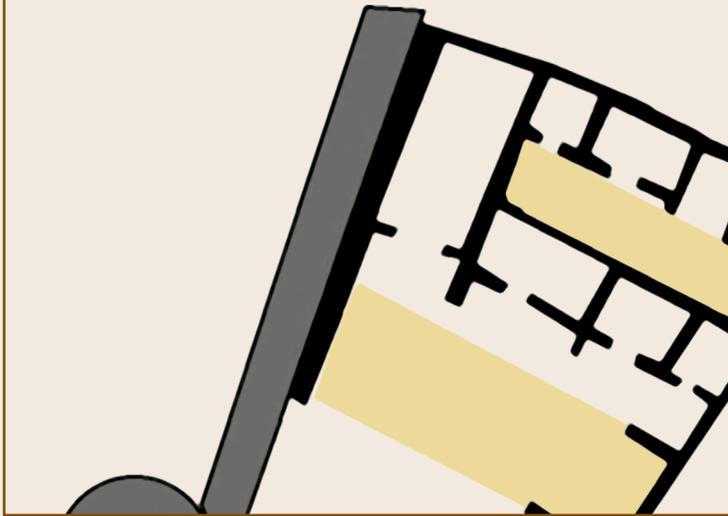
## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	9
<b>¿SOCIEDAD DE CLASE O... “SOCIEDAD DE CASA”? REFLEXIONES SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS PUEBLOS DE LA EDAD DEL HIERRO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA</b> .....	13
<i>Marisa Ruiz-Gálvez Priego</i>	
<b>GENEALOGÍA, MATRIMONIO Y RESIDENCIA EN EL PROCESO POLÍTICO DE LOS IBEROS DEL ALTO GUADALQUIVIR</b> .....	41
<i>Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos Molinos</i>	
<b>ENTRE CASAS Y COMUNIDADES: FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y RELACIÓN SOCIAL EN EL ÁREA ORIENTAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (SIGLOS V-II A.N.E.)</b> .....	73
<i>Ignasi Grau Mira, Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez</i>	
<b>CASAS, FAMILIAS, LINAJES, COMUNIDADES... EL CASO DEL MUNDO IBÉRICO SEPTENTRIONAL</b> .....	111
<i>M.<sup>a</sup> Carme Belarte Franco</i>	
<b>DINÁMICAS ECONÓMICAS Y GRUPOS DOMÉSTICOS EN ÁREAS DE CONTACTO DEL SUROESTE IBÉRICO (SIGLOS X-VIII AC): UNA PERSPECTIVA “DESDE ABAJO”</b> .....	139
<i>Ana Delgado Hervás</i>	
<b>ALL IN THE FAMILY...: COMUNIDADES RURAIS NO TERRITÓRIO CENTRO ALENTEJANO NA IDADE DO FERRO ANTIGA (SÉC. VI-V A.C.)</b> .....	171
<i>Rui Mataloto</i>	
<b>FAMILIAS, LINAJES Y “GRANDES CASAS” EN LA “EXTREMADURA TARTÉSICA”</b> . .	209
<i>Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevila, David M. Duque Espino</i>	

<b>LAS CASAS DEL FIN DEL MUNDO: EL ESPACIO DOMÉSTICO DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL NOROESTE. . . . .</b>	<b>265</b>
<i>Xurxo M. Ayán Vila</i>	
<b>DE CABAÑAS A CASAS. ESTRATEGIAS SOCIALES EN LA PREHISTORIA FINAL DE LA MESETA (1400-400 AC) . . . . .</b>	<b>295</b>
<i>Antonio Blanco González</i>	
<b>CASAS, “HOGARES” Y COMUNIDADES: CASTROS Y <i>OPPIDA</i> PRERROMANOS EN LA MESETA. . . . .</b>	<b>327</b>
<i>Gonzalo Ruiz Zapatero</i>	
<b>CONCLUSIONES. . . . .</b>	<b>363</b>
<i>Ignacio Pavón Soldevila, Alonso Rodríguez Díaz, David M. Duque Espino</i>	

**CASAS, FAMILIAS, LINAJES,  
COMUNIDADES...  
EL CASO DEL MUNDO IBÉRICO  
SEPTENTRIONAL**

M.<sup>a</sup> CARMÉ BELARTE FRANCO\*



más allá de las casas. Cáceres, 2018, pp. 111-138

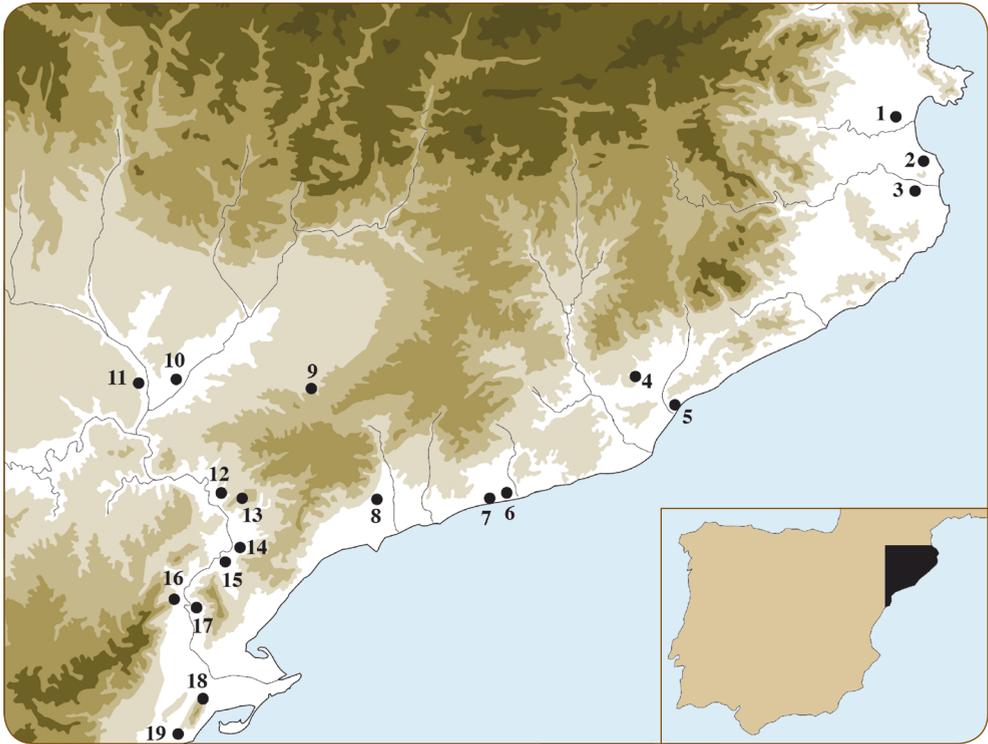
---

\* ICREA (Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats) e ICAC (Institut Català d'Arqueologia Clàssica).



La documentación arqueológica procedente de los asentamientos y, más concretamente, de los espacios domésticos de época protohistórica es muy abundante en el área de estudio (correspondiente aproximadamente al territorio de la actual Cataluña), gracias a la abundancia de excavaciones en extensión (Fig. 1) y en consecuencia ha sido objeto de numerosos estudios en las últimas tres décadas. En los años 90 realizamos un primer trabajo de síntesis sobre la casa protohistórica en Cataluña, centrado sobre todo en el aspecto material, el edificio, analizado desde distintas vertientes –técnicas de construcción, plantas y superficies de las casas, organización del espacio, distribución de equipamientos y artefactos– (Belarte, 1997), pero también considerando las posibilidades del espacio doméstico como herramienta para analizar la sociedad. En trabajos posteriores, tanto individuales como en colaboración con otras investigadoras, hemos profundizado en la definición de los espacios y sus funciones, así como –y especialmente– en la información que estos espacios nos proporcionan sobre sus ocupantes (Belarte, 2008, 2010 y 2013; Belarte *et al.*, 2009).

Entre los estudios sobre el mundo ibérico que han analizado el espacio doméstico como escenario donde se reflejan las relaciones entre los individuos, cabe destacar la perspectiva de la *Household Archaeology*, tanto para el área de estudio que nos ocupa en este artículo como para otras zonas del área ibérica (Belarte, 2010 y 2013; Belarte *et al.*, 2016a; Vives-Ferrándiz, 2013); en otros casos se ha enfocado este análisis desde una perspectiva de género (Masvidal *et al.*, 2000). El *household* (normalmente traducido como “grupo doméstico”) se considera la unidad de actividad más pequeña de una sociedad (Wilk y Rathje, 1982: 618), cuyas funciones son la producción, consumo y reproducción. Sin embargo, el *household* o grupo doméstico no siempre equivale a una casa, y, como veremos, algunas actividades (particularmente las que se relacionan con la producción y preparación de alimentos) pueden estar compartidas entre los miembros de un mismo *household* (Goodman, 1999: 152). Recientemente, el concepto de Casa como institución, según el modelo de “Sociedades de Casa” de Lévi-Strauss (1979) se ha utilizado también como unidad de análisis en el estudio de las sociedades cuya organización se basa en la Casa y no en las relaciones de parentesco (Gillespie, 2007: 30) y también se ha aplicado a los estudios sobre la protohistoria peninsular (González Ruibal, 2006 y 2009; Vives-Ferrandiz, 2013). Estos enfoques están también en la base



**Fig. 1.** Situación de los principales núcleos de hábitat mencionados en el texto: 1) Mas Castellar de Pontós; 2) Palaiàpolis de Sant Martí d'Empúries; 3) Puig de Sant Andreu e Illa d'en Reixac (Ullastret); 4) Can Roqueta (Sabadell); 5) Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet); 6) Fondo del Roig (Cunit); 7) Alorda Park (Calafell); 8) Rabassats (Nulles); 9) Estinclells (Verdú); 10) Genó (Aitona); 11) Serra del Calvari (La Granja d'Escarp); 12) El Calvari (El Molar); 13) Puig Roig (El Masroig); 14) Castellet de Banyoles (Tivissa); 15) Barranc de Gàfols (Ginestar); 16) Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs); 17) Aldovesta (Benifallet); 18) La Ferradura (Ulldecona); 19) Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar).

de nuestra interpretación de la casa protohistórica en el área catalana, aunque no en todos los casos la realidad arqueológica parece ajustarse a los modelos propuestos.

## 1. LOS PRECEDENTES EN EL BRONCE FINAL Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO (1000-600 A.C.)

### 1.1. LA CASA PREIBÉRICA: TIPOS DE CONSTRUCCIONES Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

La casa ibérica en el área de estudio es heredera, en su concepción básica, de las tradiciones constructivas del Bronce Final y Primer Hierro. Durante la primera mitad del I milenio a.C., en el territorio de estudio llegan a coexistir diversas tradiciones constructivas, que se distribuyen en tres grandes áreas: las zonas litoral y pre-litoral, los valles de los ríos Ebro, Cinca y Segre y, finalmente, las áreas de montaña.

Las formas de organización del espacio en el interior de los asentamientos están en estrecha relación con el tipo de construcciones.

En la primera de las zonas mencionadas, las habitaciones están construidas con materiales perecederos (respondiendo a lo que solemos denominar cabañas), de las que a menudo solo se puede documentar arqueológicamente la parte inferior excavada en el suelo geológico, así como hoyos de poste y algunas estructuras domésticas como hogares o banquetas. Junto a estos restos, aparecen acumulaciones de residuos y fragmentos de barro con improntas vegetales procedentes de la superestructura. Son de planta irregular, normalmente ovalada o subrectangular, y sus superficies se sitúan entre 10 y 15 m<sup>2</sup> por término medio, aunque a ello cabe añadir el posible uso de estructuras complementarias en el exterior de la casa. Situadas en zonas llanas aptas para la agricultura, estas construcciones pueden estar aisladas o formando aldeas a partir de agrupaciones de entre una y varias decenas de unidades domésticas, según muestra el caso de Can Roqueta, en Sabadell (Barcelona) (Carlús *et al.*, 2007: 71). Esta tradición constructiva perdurará hasta el inicio del periodo ibérico, a finales del siglo VI a.C., cuando serán sustituidas por lo que algunos investigadores han denominado “hábitat consolidado” (Francès y Pons, 1998: 31), formado por materiales más duraderos, con paredes de piedra o combinando la piedra y la tierra. Esta transformación se ha puesto en relación con el comercio mediterráneo, en el área más septentrional con la llegada de poblaciones focas a Sant Martí d’Empúries (Aquilué, 1999) y en la Cataluña meridional en un momento anterior (segunda mitad del siglo VII a.C.) en relación con el inicio de los intercambios con comerciantes fenicios en la zona del bajo Ebro (Belarte, 2009a). Creemos que, además, hay otros factores que influyen en el cambio de formas constructivas y patrones de asentamiento, vinculados a transformaciones en los sistemas productivos o a procesos de evolución o transformación interna. La organización del espacio en el interior de estas aldeas no parece seguir un patrón predeterminado y aparentemente no hay espacios de circulación separados de las zonas de hábitat. No obstante, probablemente existía alguna norma o costumbre que regía la construcción de cada cabaña en un espacio determinado, aunque su organización se nos escape (Belarte, 2013: 79).

En el valle del Segre y el Cinca se documentan asentamientos de características similares a lo largo de la Edad del Bronce. Están formados por estructuras de habitación construidas con materiales perecederos e identificadas mediante hoyos de poste, y acompañadas por estructuras anexas (fosas, silos y estructuras de combustión) como ejemplifica el yacimiento de Minferri, en Juneda (Lérida), durante la primera mitad del II milenio cal BC (Alonso y López, 2000). La especificidad de esta zona radica en que, ya desde finales del II milenio a.C., se documentan asentamientos con una primera planificación urbanística en el sentido definido por López Cachero (1999: 74) (Fig. 2, A). Están situados sobre colinas poco elevadas, tienen superficies entre 300 y

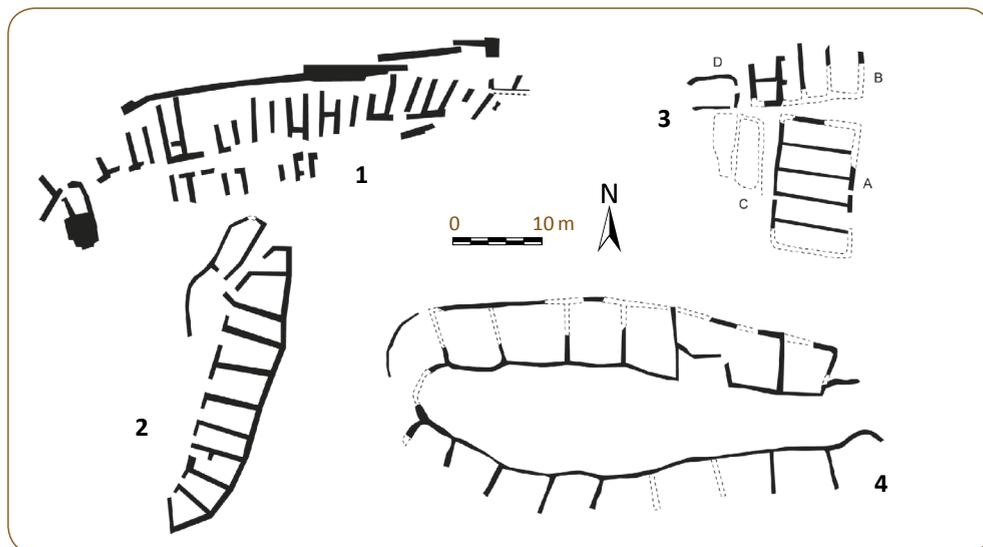
400 m<sup>2</sup> en su mayoría (aunque con excepciones de 1.000 m<sup>2</sup> o incluso más) y están formados por agrupaciones de entre 10 y 20 casas compartiendo paredes medianeras construidas en piedra, o en piedra y tierra, y adosadas a un muro de cierre común, con planta rectangular o trapezoidal y superficie en torno a los 30 m<sup>2</sup> en el caso de Genó (Aitona, Lérida), excavado totalmente (Maya *et al.*, 1998) (Fig. 2, A: 4). La distribución de las casas se realiza dejando espacios centrales libres de construcción (como en Genó), o bien organizándolas en hileras separadas por una calle central, como en Puig Roig (Masroig, Tarragona) (Fig. 2, A: 1) o La Ferradura (Ulldecona, Tarragona) (Fig. 2, A: 2), o varias calles, como en Barranc de Gàfols (Ginestar, Tarragona) (Fig. 2, A: 3). En esta zona, a finales del siglo VII a.C. aparecen las primeras fortificaciones, como en el caso de Vilars de Arbeca (Lérida) (Alonso *et al.*, 1998; Grup d'Investigació Prehistòrica, 2003). En el curso inferior del Ebro este tipo de asentamientos es de aparición más tardía, a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C., y sustituye a construcciones excavadas en la roca características de los siglos X-VIII a.C. Están formados por 10-20 casas de un solo espacio (raramente aparecen compartimentaciones) de superficies modestas, entre 20 y 30 m<sup>2</sup> por término medio, aunque en algunos casos las dimensiones pueden ser menores, como en Puig Roig (Masroig, Tarragona), con unos 10 m<sup>2</sup> por término medio (Genera, 1995) (Fig. 2, A: 1).

Finalmente, cabe mencionar que en las zonas de montaña se documenta el aprovechamiento de elementos naturales como forma de habitación: bloques rocosos que se utilizan como pared posterior de casas complementadas con estructuras simples a base de materiales perecederos para obtener una cubierta, como en La Mussara (Vilaplana del Camp, Tarragona) (Rovira y Santacana, 1982a y 1982b), uso de algunas cuevas como habitación, etc. Cabe señalar que el uso de cuevas con función de habitación en este periodo está mal documentado, fundamentalmente por excavaciones antiguas, y que a menudo las cuevas se han reutilizado (Francès y Pons, 1998: 33-34). Asimismo, trabajos de prospección recientes indican también la presencia de asentamientos al aire libre cuyas características desconocemos a falta de excavaciones, pero que probablemente corresponden a agrupaciones de construcciones con materiales perecederos<sup>1</sup>.

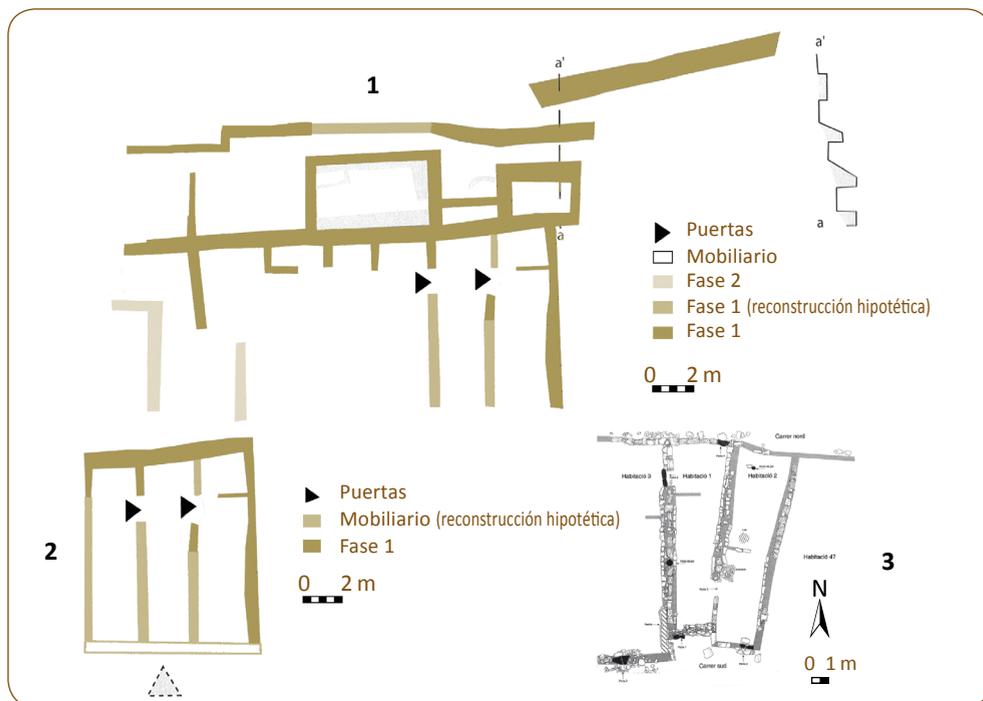
En cuanto a las características y organización del espacio interno de las casas de este periodo, los ejemplos mejor documentados como Genó o Barranc de Gàfols corresponden a modelos similares entre ellos, con hogares centrales y las actividades domésticas alrededor, identificadas por la presencia de cerámica de vajilla y cocina, envases de almacenaje, molinos y *pondera* y, en Barranc de Gàfols, indicios de pisos superiores. Aunque la distribución del espacio es uniforme, no todos los objetos se reparten en

---

<sup>1</sup> En el marco del proyecto del ICAC "Formes d'ocupació del territori i evolució del poblament a la Cessetània occidental durant la protohistòria (1er mil·lenni a.C.)" (QUAD2014/100926).



A



B

**Fig. 2.** A) Plantas esquemáticas de asentamientos con planificación urbanística de la Primera Edad del Hierro: Puig Roig (1) (Genera, 1995: 16); La Ferradura (2) (Rafel *et al.*, 2008: 258); Barranc de Gàfols (3) (Sanmartí *et al.*, 2000: 24); Genó (4) (Maya *et al.*, 1998: 56); B) Plantas de casas complejas de la Primera Edad del Hierro: Calvari de El Molar (1); Edificio tripartito del Calvari de El Molar (2) (Rafel *et al.* 2008, fig. 12); Casa con tres estancias en la Serra del Calvari (3) (Vázquez *et al.*, 2006-07, fig. 15).

la misma proporción en todas las casas y algunas de ellas destacan por sus acabados o materiales. Así, en este mismo yacimiento (Sanmartí *et al.*, 2000), en una batería de cinco casas con superficies semejantes, hogares centrales, pavimentos y enlucidos de tierra sobre los adobes, dos de esas viviendas poseían decoración mural pintada y contenían objetos de carácter ritual. Además, solo una de ellas disponía de un horno culinario, cuyo uso podría estar destinado a la comunidad pero controlado desde esta vivienda. El hogar de esta misma casa tenía una preparación refractaria de fragmentos cerámicos, mientras que el resto de hogares de esta manzana carecían de ella. Otra serie de construcciones separada del bloque anterior por una calle está compuesta por cuatro habitaciones, sin pavimentaciones y con solo un hogar conservado (esta zona ha sido parcialmente destruida por la erosión), y que se presenta como un área de almacenaje y actividad de transformación de alimentos, tal vez de uso colectivo, aunque no podemos descartar que pudiera tratarse de dos baterías de casas ocupadas por grupos de distinta categoría social. En el caso de Genó, una habitación con superficie superior a la del resto de las casas se interpreta como un espacio especializado, a partir de la presencia de un horno metalúrgico (Maya *et al.*, 1998: 27-29).

Dentro de este panorama de uniformidad en cuanto a dimensiones y estructura de las viviendas en el interior del asentamiento, se detectan casas de mayor superficie y planta más compleja en dos casos: Serra del Calvari (Granja d'Escarp, Lérida) y Calvari (El Molar, Tarragona). En el primer caso se trata de una casa compartimentada, con al menos tres habitaciones de planta rectangular alargada que comunican entre sí y forman parte de un edificio de superficie superior a los 100 m<sup>2</sup> (Vázquez *et al.*, 2006-07: 72 y ss.; Vázquez *et al.*, 2016: 197) (Fig. 2, B: 3). En cuanto al Calvari de El Molar, se ha documentado una posible casa compartimentada, aunque en estado muy fragmentario, en la que se distinguirían igualmente tres ámbitos, y con una superficie restituída de 80 m<sup>2</sup> (Rafel *et al.*, 2008: 255) (Fig. 2, B: 1 y 2). Estos dos yacimientos también poseen superficies mayores a las de la mayoría de asentamientos coetáneos: Calvari de El Molar alcanza los 1.400 m<sup>2</sup> y Serra del Calvari una superficie mínima de media hectárea.

También a lo largo de este periodo y en la zona del Bajo Ebro, Senia y Matarranya aparecen por primera vez edificios que corresponden a lo que se ha denominado "arquitectura diferencial" (Bea *et al.*, 2012). Se trata de edificios aislados, a veces fortificados, que pueden estar compartimentados en varias estancias, y que a veces presentan una importante capacidad de almacenaje, como en Aldovesta (Benifallet, Tarragona) (Mascort *et al.*, 1991) o Sant Jaume (Alcanar, Tarragona) (García Rubert *et al.*, 2016), así como de control de intercambios comerciales y de bienes de prestigio, y donde puede estar presente la celebración de rituales vinculados al banquete, como en Turó del Calvari, en Vilalba dels Arcs (Tarragona) (Bea *et al.*, 2002).

## 1.2. UNA MIRADA AL MUNDO FUNERARIO

Para el Bronce Final y sobre todo el Hierro I conocemos un número relativamente abundante de necrópolis de cremación, con distintas modalidades por lo que se refiere a las estructuras funerarias (deposición de los restos de la cremación en una urna depositada posteriormente en una fosa, restos directamente en fosa, presencia de un túmulo que delimita el enterramiento en urna, etc.). Aunque en función de las áreas geográficas suele predominar el tipo de enterramientos en fosa o en túmulos, en muchas de las necrópolis están presentes ambos tipos.

En todos los casos se trata de agrupaciones de un número variable de sepulturas donde, cuando ha sido posible contrastar hábitat y poblado, se pone claramente de manifiesto que no toda la población tenía derecho a ser enterrada en la necrópolis. En la Cataluña meridional (necrópolis de Coll del Moro –Gandesa–, Santa Madrona –Riba-roja d’Ebre– y Sebes –Flix–), así como en el área del Matarraña, se ha observado la existencia de áreas funerarias diferenciadas en el interior de la necrópolis, separadas físicamente unas de otras, lo que podría reflejar una diferenciación entre linajes aparentemente igualitarios, pero entre los que probablemente se están iniciando procesos de competición (Rafel *et al.*, 2012: 34). Desgraciadamente, el estado fragmentario de los restos óseos de las cremaciones dificulta la identificación del sexo en las sepulturas; por lo que se refiere a la edad, aparecen representados tanto individuos infantiles como juveniles y adultos (Belarte *et al.*, 2013: 307). El análisis de los ajuares no refleja grandes diferencias entre las tumbas, pero en necrópolis de larga duración, como la de Can Roqueta (en uso desde el Bronce Final a inicios del periodo ibérico) se aprecia una progresiva acumulación de objetos metálicos y de ofrendas, acompañada de un aumento de diferenciación en las últimas etapas de la Edad del Hierro (Carlús *et al.*, 2007: 171).

## 1.3. DE LA CASA A LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

La mayor parte de los asentamientos, con superficies reducidas y casas de dimensiones similares, muestran escasa evidencia de jerarquización social. Se trata de ocupaciones de corta duración, tal vez una o dos generaciones. La superficie de estas casas sugiere que los grupos domésticos o *households* para este periodo estarían integrados por un número reducido de personas (cuatro o cinco), que correspondería al tamaño de familias nucleares. Asimismo, sugieren una organización basada en la familia, cuya economía se fundamentaba en una agricultura de roza complementada por la ganadería y la recolección (Sanmartí *et al.*, 2007: 148-150). Algunas actividades de carácter productivo se organizarían a nivel suprafamiliar, tal vez compartidas entre familias emparentadas o pertenecientes a un mismo linaje. Este modelo parece coherente también con la información proporcionada por las necrópolis.

A lo largo de la Primera Edad del Hierro asistimos al surgimiento de los primeros indicios de diferenciación social, con algunas casas que destacan, tal vez por su acabado y las actividades que acogen, aunque en planta no se distinguen del resto (como en Barranc de Gàfols), o bien por sus mayores dimensiones y complejidad (como en Serra del Calvari). Aparecen los primeros espacios especializados en el interior de asentamientos, así como edificios aislados con carácter diferencial, asociados a una élite emergente. La presencia de fortificaciones se añade a estos indicios de diferenciación social e indica la aparición de la violencia, que será confirmada por las numerosas destrucciones de asentamientos al final de este periodo, que indican la crisis del sistema de poder emergente, que acabará siendo sustituido por un sistema protoestatal y claramente jerarquizado, al menos en algunas áreas, en el periodo ibérico.

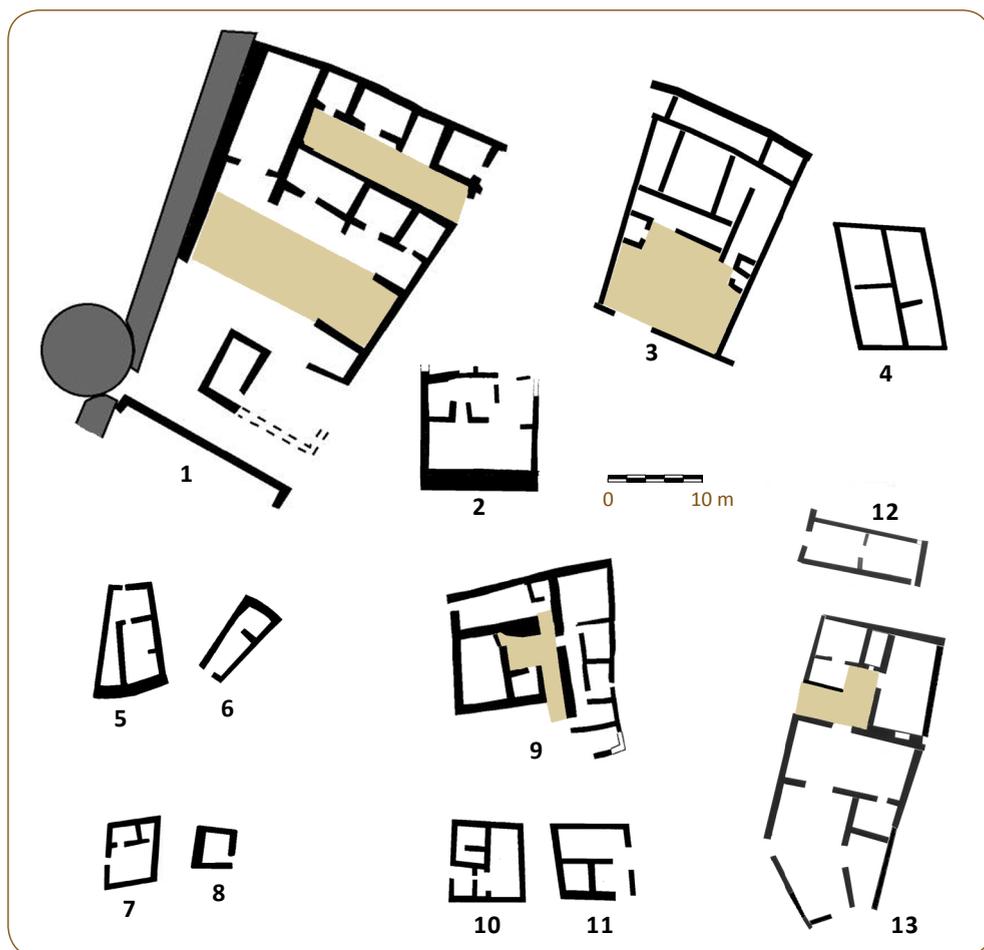
## 2. EL PERIODO IBÉRICO (600-200 A.C.)

Para época ibérica disponemos de información muy abundante sobre el espacio doméstico, aunque la documentación se distribuye de forma desigual tanto desde el punto de vista cronológico como geográfico. En efecto, disponemos de muchos más ejemplos para las zonas litorales que para las áreas interiores, debido a una mayor incidencia de la investigación en las primeras. Por lo que se refiere a la cronología, los datos son escasos para el Ibérico Antiguo (siglos VI-V a.C.) y mucho más abundantes para el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.), especialmente para el siglo III a.C., sobre todo a finales del mismo, momento en el que se abandonan o son destruidos numerosos asentamientos en el contexto de la conquista romana.

Los modelos de urbanismo y de arquitectura doméstica en época ibérica derivan de las tradiciones anteriores, concretamente de los modelos de asentamiento que surgen en los valles del Segre y Cinca a lo largo de la Edad del Bronce. Ahora asistiremos a un aumento en sus dimensiones, que va acompañado de una mayor diversidad de modelos urbanísticos, que han sido objeto de clasificación y descripción por varios autores (p.e., Sanmartí y Santacana, 1994), y sobre todo de una diversificación en las funciones de los asentamientos.

El poblamiento ibérico se organiza en una estructura claramente jerarquizada, bien documentada al menos en la costa septentrional y central de Cataluña, con asentamientos de diferentes categorías y funciones, entre los que podemos distinguir cuatro niveles, y que abarca desde grandes ciudades u *oppida* de en torno a 10 ha de superficie hasta pequeños núcleos de hábitat rural con tan solo algunos centenares de metros cuadrados de superficie; entre uno y otro tipo se sitúan otras categorías intermedias, como las ciudades de menor entidad (entre 1 y 2 ha) y una mayoría de núcleos de tercer orden cuyas dimensiones son normalmente inferiores a 1 ha (Asensio *et al.*, 1998;

Sanmartí 2004; Sanmartí *et al.*, 2007). Este sistema sería el resultado de un proceso de aumento de la complejidad social que llevaría de los grupos locales del Bronce Final a las sociedades complejas de la Edad del Hierro, organizadas en Estados arcaicos: las “tribus” mencionadas por las fuentes clásicas. En relación a este proceso se ha señalado un incremento demográfico (que se refleja en un aumento del número de asentamientos) y un mayor énfasis en el control de los recursos y medios de producción, que habría impulsado el desarrollo de la economía política y la formación de una élite hereditaria (Sanmartí, 2004: 19).



**Fig. 3.** Plantas esquemáticas de casas complejas del Ibérico Pleno (las áreas coloreadas indican la presencia de patios): casas de Puig de Sant Andreu (Ullastret) (1-2) (Martín *et al.*, 2004: 268, fig. 4, modificada; Maluquer de Motes y Picazo, 1992: 28, modificada); casas de Casteller de Banyoles (3-4) (David Asensio, modificada); casas de Estinçells (5-6) (Asensio *et al.*, 2009: 127, modificada); casas de Puig Castellar (7-8) (Ferrer y Rigo, 2002: 73 y 55, modificadas); casas de Alorda Park (9-11) (Asensio *et al.* 2005: 613, modificada); casas de Mas Castellar (12-13) (Pons, 2002: 119, fig. 8.18, modificada).

Por lo que se refiere al espacio doméstico, este periodo se caracteriza por una gran diversidad de superficies (Fig. 3). Las casas más pequeñas se situarán ahora en torno a los 20 m<sup>2</sup> (es decir, la superficie media para muchos yacimientos en periodos anteriores) y la mayor de las documentadas hasta el momento, en Puig de Sant Andreu de Ullastret, se sitúa en torno a los 800 m<sup>2</sup>. Las casas de una sola estancia son minoritarias, y el espacio interno está compartimentado en un número variable de habitaciones, entre 2 y 15; como es lógico, el grado de segmentación suele ser proporcional a la superficie de la vivienda. En la mayor parte de asentamientos excavados en extensión coexisten casas simples de una, dos o tres habitaciones, con superficies entre 20 y 40-50 m<sup>2</sup>, y residencias complejas, que suelen superar los 50 m<sup>2</sup>, y a menudo los 100 m<sup>2</sup>, con múltiples estancias, aunque las diferencias entre casas no son igual de acusadas en todos los tipos de asentamientos.

## 2.1. LAS CASAS IBÉRICAS

### 2.1.1. Estructura general y organización del espacio doméstico

Tradicionalmente, hasta los años 80 del siglo pasado, se había considerado que la casa ibérica típica consistía en una construcción de planta rectangular sin compartimentación interna o dividida en dos estancias (Gusi y Olària, 1984: 34-35; Maluquer de Motes, 1986: 31). En el área que nos ocupa, la intensa actividad llevada a cabo a lo largo de los años 90 ha permitido comprobar que la diversidad del espacio doméstico es mucho mayor de lo que se había sospechado; será a finales de esta década e inicios de la siguiente cuando se empezarán a documentar las grandes residencias complejas que ocupan varios centenares de metros cuadrados, con la excavación de grandes casas en Alorda Park (Calafell, Tarragona), Castellet de Banyoles en Tivissa (Tarragona), Mas Castellar de Pontós o Ullastret (ambos en Gerona). Junto a ellas siguen existiendo viviendas de una o dos estancias y dimensiones mucho menores.

En cuanto al uso del espacio, las casas de una sola estancia tienen un carácter multifuncional, siguiendo la tendencia que se ha descrito para el Bronce Final y Primera Edad de Hierro, mientras que la especialización aumenta con el número de estancias. De todos modos, incluso en las residencias de mayores dimensiones y número de estancias, muchos de los espacios parecen destinados a diversas actividades, aunque estas tal vez no fueran simultáneas.

Tal y como hemos señalado en otras ocasiones (Belarte, 2008: 179 y 2013: 78; Belarte *et al.*, 2009: 117), no existe un modelo típico de casa ibérica, pero dentro de la diversidad podemos señalar algunos espacios con funciones diferenciadas que se detectan con una relativa constancia en los asentamientos ibéricos. Los mejor

documentados son los de cocina, caracterizados por el hogar y otros indicadores de transformación de alimentos (cerámica de cocina, molinos, etc.), seguidos de los espacios de almacenamiento (con abundantes restos de grandes contenedores) y los de trabajo (actividad textil, metalurgia, etc.). La molienda puede estar asociada a la cocina o bien realizarse en espacios de despensa, y la actividad textil suele coexistir con otras tareas. Cabe señalar también que la presencia del hogar no implica necesariamente que estemos frente a un espacio de cocina (o solamente reservado a la cocina), ya que en algunas de las casas más complejas el hogar se sitúa en una sala de grandes dimensiones que probablemente estaría destinada a cumplir funciones sociales o políticas; es decir, de representación, además de las puramente residenciales. En el análisis funcional de los espacios debemos tener en cuenta que, en los casos en que ha sido posible un estudio pormenorizado de los materiales muebles, este suele mostrar discordancias con la atribución funcional proporcionada por los equipamientos (Camañes, 2013; Belarte y Camañes, 2016: 59), lo que indica que el uso y función de los espacios domésticos no es algo estático como a veces consideramos, sino que va cambiando durante el tiempo de vida de la casa. Aún en lo referente a la especialización del espacio, no resulta evidente la segregación del mismo en función del género, sino que al parecer la mayoría de espacios eran compartidos por ambos sexos (Belarte *et al.*, 2009: 117).

En todos los asentamientos se documentan casas de distintas dimensiones y plantas, si bien la documentación disponible sugiere que las residencias más complejas se encuentran en las ciudades u *oppida* principales (como Ullastret o Castellet de Banyoles), así como en algunos núcleos de menor entidad donde residía una aristocracia que controlaría la producción (es el caso de Pontós) y/o el intercambio (Alorda Park) de recursos económicos. Desgraciadamente, las ciudades son el tipo de asentamiento peor conocido, y actualmente solo hay dos proyectos de investigación en curso centrados en el estudio de ciudades en nuestra zona de estudio: Ullastret y Castellet de Banyoles.

Ullastret, el asentamiento urbano de mayor entidad documentado en el área ibérica septentrional, está compuesto por dos núcleos de hábitat fortificados separados unos 500 m, Puig de Sant Andreu (Fig. 4, A) e Illa d'en Reixac (Fig. 4, C), con una superficie total de 15 ha a partir del siglo IV a.C. (Martín *et al.*, 2010: 89-90). En el primero de ellos se ha excavado la casa de mayores dimensiones conocida hasta la fecha, en la denominada zona 14 (Fig. 3: 1; Fig. 4, A). Con una superficie de unos 800 m<sup>2</sup>, fue construida en el siglo IV a.C. y está integrada por dos casas estructuradas en torno a sendos patios y con espacios porticados. Posee varias habitaciones que reflejan una cierta especialización del espacio (estancias de cocina, reposo, almacenamiento, artesanado –trabajo del hierro–). La construcción de este edificio supone



**Fig. 4.** A) Planta del Puig de Sant Andreu de Ullastret (Martín, 2016: 34, modificada); B) Planta de la zona 14 (Codina *et al.*, 2009, modificada); C) Planta del yacimiento de Illa d'en Reixac de Ullastret (Martín, 2016: 36); D) Planta de la zona 15 (Martín, 2016: 37).

la privatización de una calle y del acceso a una de las torres (Martín *et al.*, 2004). Además, en esta residencia se ha documentado la mayor concentración de depósitos rituales de fauna vinculados bajo los pavimentos (Codina *et al.*, 2009). Desgraciadamente, la mayor parte de información sobre el yacimiento procede de intervenciones antiguas donde se priorizaba la excavación en profundidad sobre la individualización y comprensión de los espacios; en el estado actual de la investigación no es posible establecer una tipología de casas para este *oppidum*. Aparentemente la mayoría de construcciones identificadas sería de dimensiones inferiores y estructura más sencilla (Martín *et al.*, 2010) (Fig. 4, B: 2), aunque tal vez algunas no fueron correctamente interpretadas en el momento de su excavación (Martín *et al.*, 2004). Al norte de la zona 14, existen indicios de casas de varias estancias y superficie de varios centenares de metros cuadrados ya desde el siglo V a.C. como la excavada en la zona 9 (Gracia *et al.*, 2000) que, aunque de dimensiones menores, podrían ser similares a las de la zona 14 en una primera fase, antes de la unión de dos casas en una.

En cuanto a Illa d'en Reixac, en la llamada zona 15, un barrio adosado a la muralla al sureste del asentamiento, se sitúa un edificio complejo de 700 m<sup>2</sup> (Fig. 4, D), formado por varias estancias porticadas precedidas de un patio y que, en el momento de su hallazgo, en los años 90, se interpretó como un edificio de función cultural a partir de los indicios de depósitos rituales de fauna, restos humanos, armas y pequeños vasos cerámicos, además de algunos elementos arquitectónicos destacados (bases de columna de piedra) y acabados (decoración a base de conchas en pavimentos) (Martín *et al.*, 1997). Posteriormente, y a raíz del descubrimiento de la gran casa de la zona 14 de Puig de Sant Andreu, este edificio se ha reinterpretado como una residencia aristocrática (Martín *et al.*, 2010: 89; Martín, 2016: 37). La prospección geofísica realizada recientemente en este enclave muestra la existencia de al menos otro gran edificio de unos 1.200 m<sup>2</sup>, de estructura comparable a la zona 15 o a la zona 14 de Puig de Sant Andreu (Codina *et al.*, 2016: 100). En cambio, en otros barrios excavados en Illa d'en Reixac, como la zona 5, las casas son de dimensiones mucho menores (entre 25 y 30 m<sup>2</sup>) y con una o dos estancias (Martín *et al.*, 1999: 47-61).

Por lo que se refiere al Castellet de Banyoles, una ciudad de menor entidad, con 4,4 ha, el proyecto de investigación que lleva a cabo la Universidad de Barcelona desde finales de los años 90 ha documentado, en la denominada zona 1, una interesante organización del espacio habitado (Fig. 5, A). En primer lugar, destacan tres grandes edificios situados en el barrio noroeste, con superficies entre 250 y 360 m<sup>2</sup>, adosados a la muralla perimetral y estructurados en función de patios frontales que permiten el acceso a múltiples estancias. En cada una de estas casas hay una sola estancia con hogar, que podría funcionar como cocina pero también como espacio de representación, ya que su situación descentrada respecto al eje de la casa y la

ausencia de relación directa con el patio les proporciona privacidad. Aunque los materiales muebles son en general escasos, estas casas han proporcionado abundantes envases de almacenamiento (Asensio *et al.*, 2012: 189). Junto a estos edificios se documentan otros tipos de viviendas: uno de ellos corresponde a casas de tres-cinco habitaciones y superficie entre 50 y 70 m<sup>2</sup>, en su mayoría en el área perimetral (barrio noroeste), con numerosas estructuras de combustión y una intensa actividad artesanal vinculada a la metalurgia del plomo; el otro consiste en casas de una sola estancia y superficies de 40 m<sup>2</sup> o inferiores, en el área central de este mismo barrio noroeste. Junto a los tres tipos de viviendas descritos, se ha documentado un edificio de carácter cultural (Asensio *et al.*, 2012; Sanmartí *et al.*, 2012).

En asentamientos de menor entidad, como la ciudadela ibérica de Alorda Park, en Calafell, se constata también una cierta diversidad de viviendas desde el punto de vista de sus superficies y estructura. Las casas más complejas se documentan en la fase de ocupación del siglo III a.C. en el barrio norte (Fig. 5, B: 1). La mayor de ellas (casa 201), interpretada como la residencia de un jefe de la élite local, con 280 m<sup>2</sup> de superficie total construida, posee ocho estancias y dos corredores de acceso, a los que cabe añadir un piso superior (Fig. 5, B: 2). Otras dos casas de planta y distribución similar poseen dimensiones más modestas (entre 70 y 80 m<sup>2</sup>). Finalmente, el barrio sur estaba ocupado por casas de superficie entre 40 y 60 m<sup>2</sup> (Asensio *et al.*, 2005). Como en Ullastret, las residencias con mayores dimensiones destacan también por una concentración de prácticas rituales (ofrendas de ovicápridos y la presencia de los únicos enterramientos infantiles). Además, han proporcionado una mayor abundancia de restos de fauna (Valenzuela, 2008), así como de cerámica de almacenamiento. Es interesante mencionar que algunos de los hornos se sitúan en espacios exteriores, lo que sugiere un uso compartido por los habitantes de más de una casa, aunque la situación de una de estas estructuras adosada a la casa 202 también podría indicar que estaba bajo el control de las élites (Belarte *et al.*, 2016a: 181, 187).

En contexto rural, el asentamiento de Mas Castellar de Pontós, que durante los siglos III-II a.C. controla un importante espacio de almacenamiento en silos (Fig. 5, C), posee dos tipos de casas: viviendas de una o dos estancias y superficie entre 40 y 45 m<sup>2</sup> de superficie, y casas complejas con superficie en torno a los 400 m<sup>2</sup> y varios espacios diferenciados. En este segundo grupo, la mejor estudiada es la casa 1, con ocho estancias, dos de los cuales son patios y que, además, ha proporcionado elementos singulares como un fragmento de altar de mármol e indicios de actividades rituales. Esta casa sería el resultado de la unión de dos viviendas anteriores. La casa 2, de superficie ligeramente superior a los 200 m<sup>2</sup>, está formada por 11 espacios organizados alrededor de un patio (Pons, 2002).



**Fig. 5.** A) Planta de la zona 1 de Castellet de Banyoles de Tivissa (David Asensio); B) Planta de las casas del barrio norte (1) de la fortaleza de Alorda Park (Calafell) en el siglo III a.C. y planta de la casa 201 (2) (Equipo Alorda Park); C) Planta general de Pontós (1) y detalle de las casas del asentamiento rural (2) (Enriqueta Pons); D) Planta del yacimiento de Estinçells (Asensio *et al.*, 2009, modificada).

En otros asentamientos las diferencias no son tan acusadas, pero en general siempre se detectan distintos tipos de viviendas. Así, Estinçells (Verdú, Lérida), totalmente excavado, es un asentamiento interpretado como una aldea fortificada del siglo III a.C., de planta oval con muralla perimetral (Fig. 5, D), que contiene tres tipos de casas según sus excavadores: tipo 1, de una estancia y superficie entre 10 y 12 m<sup>2</sup>; tipo 2, compartimentadas en dos espacios y con superficie media de 33 m<sup>2</sup>; y tipo 3, con superficies entre 50 y 60 m<sup>2</sup>, compartimentadas en tres habitaciones (Asensio *et al.*, 2009). Tres de las casas del tipo 3 (1, 2 y 6) han proporcionado una mayor abundancia de materiales muebles, entre los que destacan mayores porcentajes de cerámica de almacenamiento y consumo, lo que sugiere una mayor capacidad adquisitiva (Camañes, 2013: 83-89; Belarte y Camañes, 2016: 55).

Otros asentamientos de características similares, como Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona) (Ferrer y Rigo, 2002) también muestran, entre mediados del siglo V y el siglo III a.C., la existencia de al menos dos tipos de casas, que pueden distinguirse según la presencia o no de compartimentaciones internas, y con una asociación entre mayor superficie y mayor grado de compartimentación.

Finalmente, los pequeños núcleos de población rural dispersa son un tipo de ocupación aún poco conocido. Se presentan como pequeñas explotaciones agrícolas autosuficientes y con capacidad para generar un pequeño excedente destinado al intercambio. Recientemente, se ha excavado por completo uno de ellos, Rabassats (Nulles, Tarragona) (Belarte *et al.*, 2015 y e.p.). Está integrado por un solo edificio de unos 400 m<sup>2</sup>, compuesto probablemente por dos casas, junto a varios silos y un sistema de tres depósitos de recogida de agua o decantación de líquidos. La mitad oeste del edificio está formada por tres estancias que abren a un patio, destinadas a actividades diferenciadas: un espacio reservado a tareas domésticas (preparación culinaria, tejido), una sala de reposo y tal vez reunión, con hogar central, y una estancia de almacén. Probablemente el área oriental funcionaría de modo similar, aunque su estado de conservación no permite conocer el funcionamiento de los espacios.

Otro de los escasos yacimientos de este tipo excavado, el Fondo del Roig en Cunit (Tarragona), muestra características similares. Está formado por un edificio de 360 m<sup>2</sup> organizado alrededor de dos patios, que probablemente separan dos áreas con funciones distintas, una con carácter residencial y otra con función económica (García Targa *et al.*, 1996).

### *2.1.2. Organización del espacio doméstico en el interior del asentamiento*

El paso del foco de atención del interior al exterior de la casa nos permite analizar las interrelaciones entre las viviendas y la organización del espacio y actividades

más allá de la familia o el grupo doméstico. Para ello nos centraremos en algunos asentamientos excavados, ya sea en su totalidad ya en una extensión suficiente que nos permita distinguir cómo se organizan los distintos barrios y, sobre todo, cómo se distribuyen los distintos tipos de casas a los que nos hemos referido. Entre los ejemplos que proporcionan información más sugerente debemos mencionar Castellet de Banyoles de Tivissa, Estinçells en Verdú y Alorda Park en Calafell, en los tres casos con dataciones de finales del siglo III a.C.

En Castellet de Banyoles (Fig. 5, A), la parte excavada de la ciudad permite distinguir una organización interesante del espacio. Como hemos visto, los tres tipos de viviendas diferenciados a partir de la planta se distribuyen de forma agrupada en distintas áreas o barrios. Estos tres tipos podrían corresponder, de acuerdo con sus excavadores, a tres grupos sociales: residencias de las élites, viviendas de artesanos (controladas por las élites), y casas de estructura más simple, separadas de la producción, cuyos habitantes estarían sometidos a las élites (Asensio *et al.*, 2012: 189). La disposición agrupada de un mismo tipo de viviendas muestra que, en el momento de planificar el asentamiento, el espacio podría estar distribuido en función de la pertinencia a uno u otro grupo.

En el caso de Estinçells (Fig. 5, D), excavado en su totalidad, los tres tipos distintos de casas documentados también aparecen agrupados en áreas diferentes del asentamiento, aunque, como en el caso de Castellet de Banyoles, no existe una separación entre las casas de mayores dimensiones, de tres estancias, y las de dos ámbitos, que se les adosan por ambos lados. El único grupo de construcciones que queda separado físicamente del resto, en el área norte, es el de las llamadas por sus excavadores “casas de tipo 1”, que, a mi modo de ver, y teniendo en cuenta su escasa superficie útil, no serían viviendas sino construcciones auxiliares de almacén o trabajo. Un estudio metroológico de este asentamiento a cargo de P. Olmos muestra cómo la planta oval, así como la planificación según un diseño creado a partir de dos circunferencias secantes ubicadas en el mismo eje, determinan una mayor amplitud de los espacios localizados en la parte occidental (donde se sitúan las casas del tipo 3) y de las áreas más estrechas situadas al sur (Olmos, 2010: 128). Ello sugiere que la existencia de casas de varios tipos y tamaños fue planificada desde el principio, y que la ubicación de las viviendas con superficie mayor y planta más compleja en una posición central no responde al azar. Las diferencias sociales existentes dentro de la comunidad que se establece en el asentamiento se traducirán en una ubicación privilegiada para el grupo dominante, mientras que los edificios de dimensiones más reducidas situadas en el área norte (tipo 1) quedarían fuera de esta planificación inicial.

De forma similar al Castellet de Banyoles, en Alorda Park, durante la fase del siglo III a.C. las residencias más complejas en cuanto a su planta se sitúan en el barrio norte, adosadas a la muralla, mientras que en el resto del asentamiento las

casas son de dimensiones menores y planta más simple (Fig. 5, B). Algunas de las casas del barrio sur mantienen su planta y estructura prácticamente invariables respecto a la fase del siglo IV a.C., mientras que las grandes viviendas del barrio norte sufren importantes transformaciones, reflejando el proceso de consolidación de las élites que residían en ellas.

En el resto de los asentamientos descritos la documentación sobre la distribución de las casas es menos abundante, pero los datos disponibles parecen sugerir también la disposición agrupada de los distintos tipos de viviendas. Así, en Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, las casas de mayores dimensiones se sitúan en posición central mientras el resto se disponen en el área perimetral (Ferrer y Rigo, 2002). En Mas Castellar de Pontós, se han estudiado dos grandes residencias separadas por una calle, y dos casas de dimensiones reducidas que se sitúan sin solución de continuidad al norte de la casa compleja 1. La ubicación de estas últimas sugiere que sus habitantes podrían depender de la gran casa a la que se adosan (Fig. 5, C).

Finalmente, los asentamientos rurales dispersos suelen estar integrados por una o dos casas, ocupadas probablemente por un grupo familiar extenso, o dos familias emparentadas. La ausencia de fortificaciones y, en general, de símbolos de prestigio sugiere un control directo por parte de las élites que habitarían en núcleos de habitación de mayor entidad. El escaso conocimiento de este tipo de asentamientos nos impide por el momento ir más allá en la interpretación de su funcionamiento.

## 2.2. UNA MIRADA A LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS

El ritual funerario en este periodo continúa siendo el de la cremación de los cadáveres y deposición posterior en fosas, normalmente en el interior de urnas. Asistimos ahora a una drástica reducción del número de necrópolis y de sepulturas, que contrasta con el crecimiento demográfico que sugieren los datos sobre el hábitat. Según un cálculo aproximado realizado por J. Sanmartí en 2010, frente a unas 3.200 tumbas fechables en el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, tan solo contamos con algo más 500 para el conjunto del periodo ibérico. Sin duda ello responde a un cambio en el acceso al ritual, que queda restringido a un sector privilegiado de la población (Sanmartí, 2010: 96). Esta situación se acentúa aún más para el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.), precisamente cuando poseemos más datos sobre el hábitat. En efecto, en este momento el número de necrópolis se reduce a dos, Puig de Serra (Serra de Daró, Gerona) y Turó dels Dos Pins (Cabrer de Mar, Barcelona), relacionadas respectivamente con dos de los principales núcleos urbanos, Ullastret y Burriac. Sin embargo, en ambos casos contienen un reducido número de tumbas, que de ningún modo corresponderían a la totalidad de la población enterrada de

las ciudades a las que se asocian (Sanmartí *et al.*, 2016: 122). La hipótesis de que corresponderían a un sector privilegiado de la población parece confirmarse por el abundante número de materiales de precio entre los ajuares de las tumbas (objetos de metal –entre los que destacan las armas de hierro, pero también ornamentos de bronce–, cerámicas de importación, etc.) (Sanmartí *et al.*, 2016: 123). Es interesante tener en cuenta que la información proporcionada por estas necrópolis sugiere la existencia de agrupaciones de tumbas que se identificarían con familias extensas (Sanmartí, 1992: 100 y 1995: 96, 102).

### 2.3. DE LA CASA IBÉRICA A LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

Para este periodo, la diversidad en las superficies y estructura de las casas nos lleva a reflexionar sobre las diferencias en la arquitectura y su correspondencia con distintos modelos de funcionamiento y de composición del *household*.

Las viviendas más simples y de menores dimensiones sugieren, como hemos apuntado para la Primera Edad del Hierro, que estarían ocupadas por un número reducido de personas, correspondiente probablemente a familias nucleares. En cuanto a las de mayor superficie, sobre todo las grandes residencias complejas, podrían haber sido ocupadas por un número mayor de habitantes, tal vez indicando la existencia de grupos familiares más amplios, familias extendidas o linajes, compartiendo la misma vivienda.

En trabajos anteriores hemos planteado la posibilidad de una relación entre el tamaño de la vivienda y el del *household*, así como entre estas dos variables y el estatus, es decir, las casas más grandes serían las residencias de las élites, que al mismo tiempo se organizarían en grupos domésticos más amplios, entre cuyos miembros se podría incluir personal dependiente (Belarte, 2010 y 2013). Ello es difícil de documentar arqueológicamente, pero la investigación etnográfica muestra ejemplos en los que las élites se organizan en grupos domésticos extensos porque poseen un mayor control sobre los recursos y en consecuencia desarrollan un mayor número de funciones (de tipo administrativo, social, económico o ritual) que podrían explicar la presencia de más habitantes en la vivienda (Van den Berghe, 1979: 163; Hirth, 1993: 123; Flannery, 2002: 425). Algunas de estas funciones se documentan en algunas de las grandes residencias complejas del mundo ibérico. La ampliación del grupo doméstico podría haber sido una forma de consolidación y demostración del estatus de las élites (Flannery, 2002: 421). En el caso ibérico, las residencias más complejas se documentan sobre todo en el siglo III a.C.; parece lógico pensar que la aparición de estos grupos más amplios tuviera relación con la consolidación de las élites ibéricas (Belarte *et al.*, 2009: 119).

El análisis de la distribución de las casas en algunos de los asentamientos analizados muestra que los distintos tipos de viviendas estaban agrupados en áreas o barrios, que sin duda cabe asociar a diferentes grupos sociales. Asimismo, es evidente que el espacio construido se repartía desde la fundación del asentamiento entre los distintos grupos, y que las élites tenían derecho a ocupar mayores superficies y a controlar el acceso a equipamientos públicos, entre los que destaca la defensa. Al mismo tiempo, la ausencia de separación física entre los barrios o zonas (hasta el punto de que, a continuación de una sucesión de casas complejas, se disponen las de estructura más simple compartiendo paredes medianeras con las anteriores) muestra la estrecha relación entre los habitantes de grupos sociales diferentes y sugiere la voluntad de control por parte de las élites sobre el resto de la comunidad. En Castellet de Banyoles, uno de los mejores ejemplos para analizar la distribución de los grupos sociales en distintos tipos de casas, se considera que la zona excavada corresponde a un grupo gentilicio jerarquizado, donde las familias de niveles jerárquicos diversos conviven en sectores próximos, pero bien diferenciados espacialmente, y que contarían con un santuario para el grupo (Asensio *et al.*, 2012; Sanmartí *et al.*, 2012).

Si superamos el marco físico de la casa, se pone igualmente en evidencia la estrecha relación existente entre los miembros de las distintas casas. En especial por lo que se refiere al periodo ibérico, el espacio exterior podía tener un uso compartido para la realización de ciertas actividades, indicando que el espacio del *household* no se limita al de la casa. No obstante, ello no significa que estas acciones se desarrollaran de forma comunitaria y en igualdad de condiciones, sino probablemente bajo el control de las elites (Belarte *et al.*, 2016a: 187).

Volviendo a las residencias complejas, es interesante remarcar que, aunque no responden a un modelo homogéneo, poseen varias características en común que permiten destacar su importante carga simbólica. En primer lugar, una superficie mayor, que normalmente supera 100 m<sup>2</sup> y que va acompañada de la compartimentación en múltiples espacios. Aún desde el punto de vista de la construcción, muchas de ellas poseen elementos arquitectónicos de los que carece el resto de casas, como columnas (en el caso de la casa 201 de Alorda Park, o de la casa 1 de Pontós), pavimentos elaborados a base de *opus signinum* y revestimientos de mortero de cal (también en Alorda Park y en Ullastret), entre otros. Desde el punto de vista de su ubicación en el asentamiento, suelen estar situadas en áreas de cierta importancia, a menudo cerca de la muralla, incluso con un acceso privado al sistema defensivo. Ya se ha descrito este aspecto en el caso de la zona 14 de Ullastret, y también en Castellet de Banyoles las grandes residencias del barrio norte poseen pequeñas habitaciones al fondo que tal vez se relacionan con la defensa de la ciudad. En cuanto a su planta y distribución del espacio, sus habitaciones están distribuidas en función de patios (frontales o

centrales), y organizadas de modo que las salas principales poseen cierta privacidad; en la casa 201 de Alorda Park, recordemos que, además de un patio central, hay dos corredores de acceso que separan dos bloques de estructura similar y ocultan la visión del interior de la casa desde la calle. En los casos en los que han proporcionado buenos registros, suelen aparecer indicadores de riqueza, como importantes porcentajes de ciertos tipos de cerámica, concentración de ciertos materiales (pesos de telar, molinos), etc. Además, en algunas de ellas existían espacios reservados a prácticas rituales, o bien se realizaba algún tipo de práctica ritual ausente en el resto de las casas.

El conjunto de elementos que caracterizan a las casas complejas coincide con algunas de las características que normalmente sirven para definir a las “Sociedades de Casa” (González, 2006; González y Ruiz-Gálvez, 2016): elementos simbólicos o rituales (ofrendas y otros indicios de prácticas rituales), gran esfuerzo en la construcción de la casa (acabados o decoraciones específicas), preocupación por la vinculación con el pasado (indicios de haber sido construidas con anterioridad al resto y en una ubicación privilegiada, o de haberse transformado sin abandonar su emplazamiento original), entre otros. Además, algunas poseen espacios destacados que podrían ser de representación, dedicadas a funciones de reunión y de toma de decisiones que afectarían a la comunidad, lo que permite definir a estas Casas como centro no solo de la vida doméstica sino también social, y por lo tanto como instituciones según el modelo de “Sociedades de Casa”. Según González y Ruiz-Gálvez (2016: 383-385), estas Casas compiten entre ellas en sociedades que se sitúan en un estadio intermedio entre aquellas basadas en el parentesco y las sociedades estatales. Este modelo, donde las grandes residencias complejas descritas serían los centros de actuación, parece coherente en una sociedad de carácter protoestatal como la ibérica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MARTÍNEZ, N., JUNYENT, E., LAFUENTE, A. y LÓPEZ, J. B. (1998): “Poder, símbolo y territorio: el caso de la fortaleza de Arbeca”, en C. Aranegui Gascó (ed.), pp. 355-372.
- ALONSO MARTÍNEZ, N. y LÓPEZ MELCIÓN, J. B. (2000): “Minferri (Juneda, Garrigues): un nou tipus d'assentament a l'aire lliure a la plana occidental catalana, durant la primera meitat del segon mil·lenni cal BC”, *Tribuna d'Arqueologia 1998-1999*, pp. 279-306.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X. (dir.) (1999): *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Emporion actual. Monografies Emporitanes*, 9, Girona.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.) (1998): *Actas del Congreso internacional: Los iberos, príncipes de Occidente. Saguntum*, Extra 1, Valencia.
- ASENSIO VILARÓ, D., BELARTE, M.<sup>a</sup> C., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1998): “Paisatges ibèrics. Tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple”, en C. Aranegui Gascó (ed.), pp. 373-385.

- ASENSIO VILARÓ, D., CARDONA, R., FERRER, C., GARCÍA-DALMAU, C., MORER, J., POU, J. y SAULA, O. (2009): “L’arquitectura domèstica en el nucli fortificat ilergeta dels Estinçells (Verdú, l’Urgell), segle III a.C.”, en M.<sup>a</sup> C. Belarte Franco (ed.), 2009b, pp. 125-142.
- ASENSIO VILARÓ, D., MORER, J., POU, J., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (2005): “Evidències arqueològiques del procés d’emergència d’èlites aristocràtiques a la ciutatella ibèrica d’Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)”, *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà*, vol. 1, pp. 597-613.
- ASENSIO VILARÓ, D., SANMARTÍ, J., JORNET, R. y MIRÓ, M. T. (2012): “L’urbanisme i l’arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre)”, en M.<sup>a</sup> C. Belarte Franco, J. A. Benavente, L. Fatás, J. Diloli, P. Moret y J. Noguera (eds.), pp. 173-193.
- BEA CASTAÑO, D., DILOLI, J., GARCÍA, D., MORENO, I. y MORET, P. (2012): “Arquitectura de prestigio y aristocracias indígenes”, en M.<sup>a</sup> C. Belarte Franco, J. A. Benavente, L. Fatás, J. Diloli, P. Moret y J. Noguera (eds.), pp. 51-70.
- BEA CASTAÑO, D., DILOLI, J. y VILASECA, A. (2002): “El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edat del ferro al curs inferior de l’Ebre”, *Ibers a l’Ebre. Recerca i interpretació. I Jornades d’Arqueologia. Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001. Il·lucavònia*, 3. CERE-Ajuntament de Tivissa, pp. 75-87.
- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C. (1997): *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica. Arqueo Mediterrània*, 1, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- (2008): “Domestic architecture and social differences in north-eastern Iberia during the Iron Age (c. 525-200 BC)”, *Oxford Journal of Archaeology*, 27-2, pp. 175-199.
- (2009a): “Colonial Contacts and Protohistoric Indigenous Urbanism on the Mediterranean Coast of the Iberian Peninsula”, en M. Dietler y C. López-Ruiz (eds.): *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek, and Indigenous Relations*, The University of Chicago Press, Chicago and London, pp. 91-112.
- (2009b) (ed.): *L’espai domèstic i l’organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni a.C.). Actes de la IV Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 6 al 9 de març de 2007)*. *Arqueo Mediterrània*, 11/2009.
- (2010): “Los individuos en el espacio doméstico en la protohistoria de Cataluña”, *Arqueología de la Población. Arqueología Espacial*, 28, pp. 109-134.
- (2013): “El espacio doméstico y su lectura social en la protohistoria de Cataluña (ss. VII-II/I a.C.)”, en S. Gutiérrez Lloret e I. Grau Mira (eds.), pp. 77-94.
- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C., BENAVENTE, J. A., FATÁS, L., DILOLI, J., MORET, P. y NOGUERA, J. (eds.) (2012): *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)*. *Documenta*, 25, Institut Català d’Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C., BONET, H. y SALA, F. (2009): “L’espai domèstic i l’organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja mediterrània”, en M.<sup>a</sup> C. Belarte Franco (ed.), 2009b, pp. 93-123.
- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C. y CAMAÑES VILLAGRASA, P. (2016): “Activités domestiques et vie quotidienne en Ibérie septentrionale”, en C.-A. de Chazelles, M. Schwaller, P. Gruat y F. Mazzière (eds.): *Vie quotidienne, tombes et symboles des sociétés protohistoriques de Méditerranée nord-occidentale. Mélanges offerts à Bernard Dedet. Monographies d’archéologie méditerranéenne Hors Série*, 7-1, ADAL, Lattes, pp. 45-61.

- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C., CAMAÑES, P., MONRÓS, M. y PRINCIPAL, J. (2016a): “Cooking in the Iberian Culture (Sixth-Second Century bc): Private or Public?”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 29-2, pp. 173-196.
- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C., CANELA, J. y MORER, J. (2015): “Un establiment rural de l'ibèric ple a la Cessetània: Rabassats (Nulles, Alt Camp) (s. III aC)”, *Auriga*, 79, pp. 31-33.
- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C., CANELA, J., MORER, J., OCAÑA, M. y CUSCÓ, O. (E.p.): “El poblamiento rural ibérico en la Cessetania: el núcleo de Rabassats (Nulles, Alt Camp, Tarragona)”, en *Actas del Congreso de Prehistoria y Protohistoria del Mediterráneo Occidental, Maó, 27 al 30 de abril de 2017*.
- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C., GARCÍA, D. y SANMARTÍ, J. (eds.) (2016b): *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons. Actes de la VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, del 7 al 9 de març de 2013)*. *Arqueo Mediterrània*, 14/2015.
- BELARTE FRANCO, M.<sup>a</sup> C., MALGOSA, A., NOGUERA, J., OLMOS, P. y PIGA, G. (2013): “Las necrópolis protohistóricas tumulares de Cataluña meridional: el ejemplo de Sebes (Flix, Tarragona)”, *Trabajos de Prehistoria*, 70-2, pp. 295-314.
- CAMAÑES VILLAGRASA, P. (2013): *Cocinar, comer y beber en la Iberia Protohistórica: espacios y contextualización de los actos alimentarios en el mundo ibérico septentrional* (ss.VI-II a.n.e.), Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona (<http://www.tdx.cat/handle/10803/123830>).
- CARLÚS MARTÍN, X., LÓPEZ, F. J., OLIVA, M., PALOMO, A., RODRÍGUEZ, A., TERRATS, N., LARA, C. y VILLENA, N. (2007): *Cabanes, sitges i tombes. El paratge de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental) del 1300 al 500 a.C. Quaderns d'Arqueologia de Sabadell*, 4, Museu d'Història de Sabadell, Sabadell.
- CODINA FALGÀS, F., GARCÍA GARCÍA, E., MARTÍN, A., DE PRADO, G., SALA, R. y TAMBA, R. (2016): “Combined results, interpretation and conclusions of all the systems”, en E. García García, G. De Prado, y J. Principal (eds.), pp. 97-110.
- CODINA FALGÀS, F., MARTÍN, A., NADAL, J., DE PRADO, G. y VALENZUELA, S. (2009): “Étude et interprétation des dépôts fauniques sous pavement identifiés au Puig de Sant Andreu (Ullastret, Catalogne)”, en S. Bonnardin, C. Hamon, M. Lawers y B. Quilliec (dirs.): *Du Matériel au spirituel. Réalités archéologiques et historiques des “dépôts” de la Préhistoire à nos jours. XIXe rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes*, Antibes, pp. 137-144.
- FERRER ÁLVAREZ, C. y RIGO LLOVELS, A. (2002): *Puig Castellar. Els Ibers a Santa Coloma de Gramenent. 5 anys d'investigació arqueològica (1998-2002)*. *Monografies Locals*, 2, Museu Torre Balldovina, Ajuntament de Santa Coloma de Gramenent.
- FLANNERY, K. V. (2002): “The origins of the village revisited: from nuclear to extended households”, *American Antiquity*, 67-3, 417-33.
- FRANCÈS FARRE, J. y PONS BRUN, E. (1998): “L'hàbitat del bronze final i de la primera edat del ferro a la Catalunya litoral i prelitoral”, *Cypsela*, 12, pp. 31-46.
- GARCÍA GARCÍA, E., DE PRADO, G. y PRINCIPAL, J. (eds.) (2016): *Working with buried remains at Ullastret (Catalonia). Proceedings of the 1<sup>st</sup> MAC International Workshop of Archaeological Geophysics. Monografies d'Ullastret*, 3, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Ullastret.
- GARCÍA TARGA, J., MORER, J. y RIGO, A. (1996): “El Fondo del Roig (Cunit). Un nucli camperol ibèric de la Cossetània”, *Miscel·lània Penedesenca*, 1996, Institut d'Estudis del Penedès, pp. 179-196.

- GARCÍA RUBERT, D., GRACIA, F. y MORENO, I. (2016): *L'assentament de la Primera Edat del Ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Els espais A1, A3, A4, C1, Accés i T2 del sector I*, Estudis del GRAP, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- GENERA MONELLS, M. (1995): *El poblat protohistòric del Puig Roig del Roget (El Masroig, Priorat)*, Barcelona.
- GILLESPIE, S. D. (2007): "When is a house?", en R. A. Beck (ed.): *The Durable House: House Society Models in Archaeology*, Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper 35, Southern Illinois University, Carbondale Press, pp. 25-50.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006): "House societies vs. kinship-based societies: an archaeological case from Iron Age Europe", *Journal of Anthropological Archaeology*, 25, pp. 144-173.
- (2009): "Economía política y tecnología del espacio: "sociedades de casa" en el noroeste de la Península Ibérica (s. II a.C.-I d.C.)", en M.<sup>a</sup> C. Belarte Franco (ed.), 2009b, pp. 245-270.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. y RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.<sup>a</sup> L. (2016): "House Societies in the Ancient Mediterranean (2000-500 BC)", *Journal of World Prehistory*, 29, pp. 383-437.
- GOODMAN, M. (1999): "Temporalities of prehistoric life: household development and community continuity", en J. Brück y M. Goodman (eds.): *Making Places in the Prehistoric World: Themes in Settlement Archaeology*, University College London Press, Londres, pp. 145-59.
- GRACIA ALONSO, F., GARCÍA, D. y MUNILLA, G.: (2000): "Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona). Zona Universidad de Barcelona. Intervenciones 1997-1999", *Cinquenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, Olot, pp. 60-67.
- GRUP D'INVESTIGACIÓ PREHISTÒRICA (2003): "Caballos y hierro. El campo frisio y la fortaleza de Els Vilars d'Arbeca (Lleida, España), siglos VII-IV a.n.e.", en N. Alonso Martínez, E. Junyent, A. Lafuente y J. B. López (eds.): *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*, Universitat de Lleida, Lleida, pp. 233-274.
- GUSI JENER, F. y OLÀRIA PUYOLES, C. (1984): *Arquitectura del mundo ibérico*, Consejo de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Comunidad Autónoma Valenciana, Castellón.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y GRAU MIRA, I. (eds.) (2013): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universidad de Alicante, Alicante.
- HIRTH, K. G. (1993): "Identifying Rank and Socioeconomic Status in Domestic Contexts: An Example from Central Mexico", en R. S. Santley y K. G. Hirth (eds.): *Prehispanic domestic units in Mesoamerica: studies of the household, compound, and residence*, Boca Raton, pp. 121-146.
- LÉVI-STRAUS, C. (1979): *La voie des masques: édition revue, augmentée, et rallongée de trois excursions*, Pion, París.
- LÓPEZ CACHERO, J. (1999): "Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central", *Pyrenae*, 30, pp. 69-89.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1986): *Arquitectura i urbanisme ibèrics a Catalunya*, Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. y PICAZO GURINA, M. (1992): "Una casa del final del segle V a l'oppidum d'Ullastret", *Fonaments*, 8, pp. 25-51.
- MARTÍN ORTEGA, A. (2016): "The Iron Age site of Illa d'en Reixac in the Ullastret archaeological complex", en E. García García, G. De Prado y J. Principal (eds.), pp. 29-44.
- MARTÍN ORTEGA, A., BUXÓ, R., LÓPEZ, J. y MATARÓ, M. (1999): *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992). Monografies d'Ullastret*, 1, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Ullastret.

- MARTÍN ORTEGA, A., CASAS, S., CODINA, F., MARGALL, J. y DE PRADO, G. (2004): "La zona 14 de l'*oppidum* del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV i III a.C.", *Cypsela*, 15, pp. 265-284.
- MARTÍN ORTEGA, A., CODINA, F., PLANA, R. y DE PRADO, G. (2010): "Le site ibérique d'Ullastret (Baix Empordà, Catalogne) et son rapport avec le monde colonial méditerranéen", en H. Tréziny (ed.): *Grecs et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire. Actes des recontres du programme européen Ramses (2006-2008). Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine*, 3, pp. 89-104.
- MARTÍN ORTEGA, A., MATARÓ, M. y CARAVACA, J. (1997): "Un edifici cultural de la segona meitat del segle III a.C. a l'Illa d'en Reixac (Ullastret, Girona)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 43-70.
- MASCORT ROCA, M. SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J., (1991): *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*, Diputació de Tarragona, Tarragona.
- MASVIDAL FERNÁNDEZ, C., PICAZO, M. y CURIÀ, E. (2000): "Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en la Iberia septentrional", *Arqueología Espacial*, 22, pp. 107-122.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L., CUESTA, F. y LÓPEZ, J. (eds.) (1998): *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, Barcelona.
- OLMOS BENLLOCH, P. (2010): *Estudi dels patrons mètrics, arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles V-II a.C.)*, Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona (<http://www.tdx.cat/handle/10803/8641>).
- PONS BRUN, E. (dir.) (2002): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà): un complex arqueològic d'època ibèrica: excavacions 1990-1998. Sèrie Monogràfica Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona*, 21, Girona.
- RAFEL FONTANALS, N., ARMADA, X. L., BELARTE, M.<sup>a</sup> C., FAIRÉN, S., GASULL, P., GRAELLS, R., MORELL, N., PÉREZ, A. y VILLALBA, P. (2008): "El área minerometalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la protohistoria. Explotación y redes de intercambio", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 18, pp. 245-269.
- RAFEL FONTANALS, N., BELARTE, M.<sup>a</sup> C., GRAELLS, R. y NOGUERA, J. (2012): "Les necròpolis d'incineració a la Catalunya meridional i el Matarranya (segles IX-VI a.C.). Novetats de la recerca", en M.<sup>a</sup> C. Rovira Hortalà, J. López y F. Mazzière (eds.): *Les necròpolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI a.C.): metodologia, pràctiques funeràries i societat. Monografies Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona*, 14, Barcelona, pp. 25-36.
- ROVIRA PORT, J. y SANTACANA MESTRE, J. (1982a): "La Mussara, Vilaplana del Camp", *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 127-128.
- (1982b): *El yacimiento de La Mussara (Tarragona). Un modelo de asentamiento pastoril en el Bronce Final de Catalunya. Monografies Arqueològiques*, 2, Diputació de Barcelona-Institut de Prehistòria i Arqueologia, Barcelona.
- SANMARTÍ GREGO, J. (1992): "Las necròpolis ibéricas en el área catalana", *Congreso de Arqueología Ibérica: las necròpolis. Serie Varia*, 1, pp. 77-108.
- (1995): "Las necròpolis del període ibèric ple i tardà a Catalunya", *Citerior*, 1, pp. 91-106.
- (2004): "From local groups to early states", *Pyrenae*, 35-1, pp. 7-41.
- (2010): "Demografía y cambio socio-cultural: el caso de la Iberia septentrional", *Arqueología de la población. Arqueología Espacial*, 28, pp. 91-108.

- SANMARTÍ GREGO, J., ASENSIO, D., BELARTE, M.<sup>a</sup> C., MARTÍN, A. y SANTACANA, J. (2007): “La iberització a la Catalunya costanera i central”, M.<sup>a</sup> C. Belarte Franco y J. Sanmartí Grego (eds.): *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura. Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (27 al 27 de novembre de 2004)*. *Arqueo Mediterrània*, 9/2006, pp. 145-163.
- SANMARTÍ GREGO, J., ASENSIO, D., MIRÓ, M. T. y JORNET, R. (2012): “El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro”, *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp. 43-63.
- SANMARTÍ GREGO, J., BELARTE, M.<sup>a</sup> C., SANTACANA, J., ASENSIO, D. y NOGUERA, J. (2000): *L'assentament del Bronze Final i Primera Edat del Ferro del Barranc de Gàfols: Ginestar, Ribera d'Ebre*. *Arqueo Mediterrània*, 5.
- SANMARTÍ GREGO, J., MARTÍN, A., PLANA, R. (2016): “Les estructures socials en els estats ibèrics de la costa de Catalunya”, en M.<sup>a</sup> C. Belarte Franco, D. García y J. Sanmartí (eds.), 2016b, pp. 119-136.
- SANMARTÍ GREGO, J., SANTACANA MESTRE, J. (1994): “L'urbanisme protohistòric a la costa de Catalunya”, *Cota Zero*, 10, pp. 27-37.
- VALENZUELA LAMAS, S. (2008): “Ofrenes animals al jaciment ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)”, *Arqueo Mediterrània*, 10, pp. 151-158
- VAN DEN BERGHE, P. L. (1979): *Human Family Systems. An Evolutionary View*, New York.
- VÁZQUEZ FALIP, M.<sup>a</sup> P., MEDINA, J. y GONZÁLEZ, J. R. (2016): “La Serra del Calvari (La Granja d'Escarp, el Segrià). Una ‘protociutat’ de la primera edat del ferro en la confluència dels rius Cinca-Segre”, en M.<sup>a</sup> C. Belarte Franco, D. García y J. Sanmartí (eds.), 2016b, pp. 193-202.
- VÁZQUEZ FALIP, M.<sup>a</sup> P., MEDINA, J., GONZÁLEZ, J. R. y RODRÍGUEZ, J. I. (2006-07): “El jaciment de la Serra del Calvari (la Granja d'Escarp, el Segrià, Lleida). Estat de la qüestió”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17, pp. 63-110.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2013): “Del espacio doméstico a la estructura social en un *oppidum* ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses”, en S. Gutiérrez Lloret e I. Grau Mira (eds.), pp. 95-110.
- WILK, R. D. y RATHJE, W. L. (1982): “Household archaeology”, en R.R. Wilk y W.L. Rathje (eds.): *Archaeology of the Household: Building a Prehistory of Domestic Life*. *American Behavioral Scientist*, 25, Sage Publications, Beverly Hills, pp. 617-39.